



Capítulo 20

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones). 218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina 3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J., 1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educc@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 9 RELIGIÓN Y ESPACIO PÚBLICO: OPINIONES DE HABITANTES DE CÓRDOBA

Lucas Gatica

En este capítulo se presenta un acercamiento a las concepciones y actitudes ante la presencia de la religión en la política, así como una discusión sobre el rol que las personas le adjudican a organizaciones, líderes y grupos religiosos y el papel que creen que deberían adoptar en nuestras sociedades. Para ello, nos focalizaremos específicamente en las entrevistas realizadas en Córdoba, aunque varias de las conclusiones a las que arribamos aparecen también en una exploración inicial en casos de Lima y Montevideo.

Durante mucho tiempo se afirmó que religiones y actores religiosos estaban dejando de tener presencia en el espacio público, que la religión iba especializándose y perdiendo diversas funciones en manos del mercado, el Estado, la familia, entre otros, para pasar a desenvolverse de forma casi invisible o bien recluida a lo privado¹³. Esta idea ha sido cuestionada con fuerza por diversos estudios y procesos sociales. Por ejemplo, el sociólogo José Casanova (1994; 2003), uno de los más reconocidos críticos de la teoría de la secularización, ha señalado que desde al menos los años ochenta se advierte un proceso de «desprivatización de la religión» en las sociedades occidentales, con la emergencia

13 Al respecto, ver la discusión al paradigma de la secularización reseñada en nuestra introducción.

de lo que denomina «religiones públicas». Desde movimientos muy diversos, como las corrientes de la teología de la liberación o el fundamentalismo islámico y el cristiano, organizaciones y grupos religiosos han comenzado a movilizar recursos para participar como grupos de interés en la arena política, compitiendo con otros grupos de interés, como empresas o movimientos sociales. A través del *lobby*, la movilización electoral o de la sociedad en torno a algún tema (educación sexual, aborto, cambio climático, migrantes, pobreza, por ejemplo), su presencia pública es cada vez más evidente.

En efecto, la religión está presente en nuestras sociedades sudamericanas de distintas formas y en ámbitos diversos que trascienden los espacios de culto «oficiales», a la vez que sus organizaciones y líderes continúan desempeñando un papel importante en la conformación de la opinión pública sobre numerosos temas, en la decisión e implementación de decisiones colectivas, o incluso en la legitimación, estabilidad o cambio de regímenes políticos¹⁴. Pensemos en los movimientos sociales y campañas que han sido movilizadas por recursos religiosos en Sudamérica (desde las transiciones democráticas en algunos países hasta las movilizaciones en contra de la legalización del aborto o el divorcio vincular en otros). Pensemos en los vínculos más o menos explícitos entre líderes de la Iglesia Católica o de iglesias evangélicas y partidos políticos o funcionarios públicos en numerosas sociedades de la región. Quizás el caso más llamativo en los últimos tiempos sea la denominada «bancada evangélica» brasileña¹⁵, por su visibilidad y por las diversas interpretaciones que promueve (Carranza & Vital, 2018), aunque no se trata de un fenómeno aislado de relación entre política y religión en la región.

14 No obstante, la posibilidad de intervención pública y el reconocimiento social como voz autorizada no están homogéneamente distribuidos entre todas las religiones y entre todos los temas en la misma sociedad; depende de cada contexto y de procesos particulares para cada sociedad.

15 La bancada evangélica o frente parlamentario evangélico de Brasil cuenta con 84 diputados federales de al menos 18 denominaciones cristianas evangélicas diferentes (Carranza & Vital, 2018), y han desempeñado un importante papel de oposición conservadora en torno a propuestas legislativas que buscan avanzar en el reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos, han participado -junto con otros parlamentarios- del proceso de destitución de la ex presidenta Dilma Rousseff (aunque varios de ellos previamente fueron aliados del *Partido dos Trabalhadores*). Si bien se los analiza de manera homogénea, claramente sus líderes y referentes presentan particularidades, e incluso adoptan posiciones diferentes cuando se tratan de temas que exceden las discusiones sobre moral sexual y familia.

Uno de los principales ejes de análisis en torno a la relación entre religión y política discute desde una perspectiva de la pluralización religiosa (es decir, de la presencia de una diversidad de organizaciones, discursos y líderes religiosos en las sociedades contemporáneas), en qué medida la intervención pública de las religiones promueve el pluralismo social que supone la vida democrática (Levine, 2009). A su vez, se ha cuestionado en qué medida esa diversidad religiosa implica un mayor pluralismo religioso, es decir, un mercado religioso desregulado donde cada voz tiene más o menos las mismas oportunidades para hacerse oír (Frigerio & Wynarczyk, 2008).

En el caso argentino, un tema de gran actualidad es la irrupción en la arena política de algunas corrientes evangélicas. Aunque, como señala Carbonelli (2016), la mayoría de estas experiencias ha tenido magros resultados electorales, no obstante, ha sido cada vez más visible su movilización social en torno a acciones de oposición a la educación sexual integral con perspectiva de género en las escuelas, o la legalización del matrimonio igualitario o del aborto.

También ha sido de interés el rol del catolicismo y sus vínculos con la política tradicional. Algunos trabajos se han concentrado mayormente en los vínculos entre Iglesia Católica y diversas gestiones peronistas, o bien en los vínculos entre miembros de la jerarquía eclesiástica con la última dictadura militar (Rabbia & Olmos Rebellato, 2018). Mallimaci (2005), por su parte, ha llamado la atención respecto a las legitimidades cruzadas entre religión y política: los dirigentes, especialmente en momentos de crisis, buscan legitimidad de sectores del catolicismo, a cambio de un poder implícito de veto en torno a determinadas políticas (especialmente las referidas a la moral sexual, regulación familiar y educación), a cambio de apoyos más o menos concretos. De manera más reciente, a su vez, se han descripto los modos políticos en que se percibe y se articula la figura del papa Francisco, ex cardenal Bergoglio, primado de Argentina, con la política local. Mientras sectores progresistas tendieron a percibirlo de manera negativa, hoy lo conciben como un defensor de iniciativas sociales, mientras que los sectores conservadores, que en algún momento tendieron a considerarlo un baluarte de oposición al populismo, de manera más reciente tienden a cuestionar su rol político y a reclamar una mayor laicidad estatal (Semán, Viotti & García Somoza, 2018).

Ahora bien, ¿cómo se presenta la relación entre política y religión a un nivel individual? Al respecto, Parker (2016) señala que las personas en América Latina entremezclan fe y política de maneras complejas, siendo que su pertenencia a iglesias o denominaciones religiosas no implican necesariamente una identidad política determinada. Así, el rol de las creencias, líderes y organizaciones religiosas, parecen variar en cada contexto, según cómo se han ido desarrollando diversos procesos sociales y políticos para cada caso.

En este contexto, además, las prácticas y creencias religiosas de las personas parecen cada vez menos depender de una figura externa, un líder religioso, que intervengan en su mediación con lo sagrado¹⁶. Esto puede generar tensiones o percepciones cruzadas desde una perspectiva individual, respecto al rol que se percibe y se les asigna a actores religiosos (organizaciones y líderes) en política.

En este sentido, ¿cómo visualizan la relación entre religión y política las personas participantes de nuestro estudio en la ciudad de Córdoba? ¿Qué actitudes presentan frente a la presencia de líderes y organizaciones religiosas en discusiones públicas? ¿Cómo conciben que debería ser ese rol? Y, ¿de qué manera consideran que sus propias creencias religiosas influyen en su participación política y social? Estas preguntas orientan las indagaciones del presente capítulo.

RELIGIÓN: EN LO SOCIAL SÍ, EN LA POLÍTICA NO

Cayetano, a quien conocimos en las páginas precedentes, resulta un ejemplo de persona creyente con una fuerte implicación en espacios de organizaciones religiosas tradicionales (en este caso, la Iglesia Católica) que, a su vez, es un activo referente de su comunidad. Contamos con varios casos similares entre participantes del estudio en cada una de las tres ciudades¹⁷. Cayetano es protagonista de las decisiones y discusiones en su parroquia y su barrio y se ha involucrado en situaciones relacionadas a la vida comunitaria, como «las luchas sociales» para conseguir un barrio «regular» (es decir, lograr la regularización

16 Considerar, por ejemplo, algunas de las discusiones del capítulo 1 en el presente volumen.

17 Por ejemplo, ver la historia de vida del limeño Roberto, «Crear en Dios por encima de la religión», en este volumen.

dominial) y en el «taller de capacitación en oficios» con el que busca brindarles nuevas oportunidades a los jóvenes del barrio. Por todo ello, logró constituirse en un «referente social de la comunidad barrial». Manifiesta que actúa movido por sus creencias religiosas y por lo aprendido en su experiencia con los *boys scouts*.

Para él lo religioso aparece siempre «en la vida cotidiana» y le «marca principios de vida». Dice que se le «hizo un hábito ayudar» y a sus buenas acciones las explica por «algo espiritual», porque «todo vuelve, hoy le das a alguien una mano y la mano vuelve por otro lado». De igual modo, se atribuye como límites los marcos religiosos y sus valores que decantan del catolicismo. Entre estos límites, está el no involucrarse en lo que él considera «política», asociando la idea a la militancia partidaria: «podríamos haber incursionado en política», pero para preservar su estilo de vida, «no desvirtuar», y por causa de su «parte religiosa» es que decidió no «perder el objetivo en ambiciones», concentrarse en la tarea social y no involucrarse más. Así pues, al tiempo que exige la participación religiosa en asuntos públicos, cuando tuvo la posibilidad de ingresar en el juego de la política partidaria se negó, justamente, alegando motivos religiosos y morales. Según él, la intervención social en la arena de la política partidaria «desvirtúa para beneficio propio y no para la gente, para la comunidad».

En el relato de Cayetano —como en el de muchos otros participantes— subyace una distinción entre el trabajo social y comunitario, concebido como propio de los marcos y organizaciones religiosas, en contraposición a las prácticas político-partidarias u otras formas de participación política más tradicionales. El ámbito de lo que él entiende por política es algo que «ensucia» y «enturbia».

Estas ideas emergen con frecuencia entre las personas entrevistadas en Córdoba. Por un lado, se avalan las acciones sociales y comunitarias como prácticas que expresan lo religioso y en las cuales deberían intervenir líderes y organizaciones religiosas, pero se desdeñan las actividades que ellos entienden como político-partidarias, tanto al mirarse a uno mismo, como a sus religiones: «la iglesia en lo social sí, en política no», «no hago política, colaboro desde lo social», son frases habituales. Estas dos esferas colisionan en el discurso de los participantes: no conciben sus tareas y participaciones sociales o comunitarias como políticas, incluso aquellas que se acercan a las prácticas políticas

tradicionales, al tiempo que critican y rechazan ferozmente todo lo que suene a «político»¹⁸.

En esa línea, Ceci, una católica de nivel socioeconómico (NSE) bajo, que participa en un centro preventivo de adicciones a las drogas en su comunidad y realiza un sinnúmero de actividades de ayuda social desde la parroquia con la que se vincula (tareas de contención de niños y adolescentes, misiones, entre otras), define todas esas actividades como tareas sociales. Simultáneamente, Ceci es extremadamente crítica con líderes políticos y el mundo de la política, en general, hacia el cual muestra una gran desconfianza. Como otros participantes de sectores empobrecidos de la ciudad, considera que los políticos se vinculan con sus necesidades y problemas, «se acercan», sólo cuando hay elecciones.

Silvina, una empleada pública católica, afirma que la Iglesia Católica «debería estar en otra dimensión» respecto de la política tradicional, «debería estar en ayuda, en solidaridad, en otra cosa, pero no meterse», a la vez que advierte de ciertas situaciones que pueden contribuir a desprestigiar a la institución en su conjunto, como la denuncia de actos de corrupción en torno al proyecto educativo Scholas Occurrentes.

Juan, otro católico que participó activamente del centro vecinal de su barrio, presenta actitudes algo más ambivalentes sobre la relación entre política y religión. Por un lado, considera que quien se metió en política es «para ganar plata fácil y no les creo absolutamente nada de que quieren trabajar por mejorar la situación del pueblo». Por otra parte, considera que la Iglesia Católica «siempre está comprometida. Los obispos... el Papa...», lo cual hace a la institución religiosa parte de un compromiso con la sociedad que excede lo meramente espiritual.

Algunas personas utilizan analogías con el campo político para dar cuenta de valoraciones sobre aspectos religiosos. Para Claudio, católico de NSE bajo, el «fanatismo en todos los casos es malo, sea político, sea fútbol, se de Dios...». También considera que la búsqueda de dinero es lo que moviliza a la mayoría de los referentes políticos tradicionales, algo que emparenta con algunos líderes

18 Claro que existen excepciones, ver por ejemplo la historia de vida de Olga, que antecede al Capítulo 1 del presente volumen.

religiosos, tanto católicos como de iglesias evangélicas, y con un tono negativo. Mora, por su parte, católica que se considera apartada de la religión, afirma que «la religión institucional estaba atravesada por la política, por eso yo estoy en contra. Entonces, me parece que la acumulación de poder en toda escala es negativa».

RELIGIÓN Y POLÍTICA: EN CONTACTO, PERO SEPARADAS

Si la política (partidaria) provoca mayormente rechazo, y la religión corre riesgos de «perder su esencia» al involucrarse en la «rosca política», ¿qué relación debería existir entre ambas esferas según las personas que hemos entrevistado? La mayoría de las y los entrevistadas en Córdoba afirman que política y religión son dos esferas de la vida que están en contacto, tienen vasos comunicantes y se retroalimentan una a la otra; no obstante, consideran que deberían estar separadas.

En algunos casos, esta separación se piensa en relación con la tensión que pueda existir entre lo profano y lo sagrado; en otros, se argumenta en relación con el carácter excluyente que pueda tener la intervención de algunas instituciones y líderes religiosos, respecto a personas que no son fieles de dicha religión.

Para el primer caso, por ejemplo, Thiago, un católico de NSE medio/alto, dice que «están más metidos los curas en todo esto, en la política que en la Palabra». Cristina, por su parte, católica de NSE medio/alto, afirma que las organizaciones religiosas no pueden aportar nada a la política, por el momento:

Que se dediquen a la religión, a evangelizar, a crear nuevos pastores y que van a ser los pastores los que van a dedicarse a la política y si realmente son buenos cristianos van a hacer las cosas como corresponden. Yo creo que son cosas que hay que separarlas, pero bueno... (Cristina)

Para el segundo caso, Sandra, una no creyente de NSE bajo, afirma que no cree «que la religión tenga que formar parte dentro de las instituciones públicas [...] No, la política no tiene por qué guiarse sobre una concepción religiosa, pero hay algunos que lo hacen», advierte.

Horacio, un médico católico de NSE medio/alto señala:

Yo creo que deberían ir por separado, podrían tener una muy buena relación, coordinar algunas actividades, pero el Estado es el Estado y la iglesia es la iglesia; el Estado tiene que gobernar para todos, para los que son judíos, católicos, ateos, agnósticos, como vos quieras y la iglesia no, la iglesia es para sus fieles, la católica para los de ellos, la judía para los de ellos, la musulmana para los de ellos y la budista, la hinduista y todos estos que andan dando vuelta, es para ellos. Una cosa es la religión, otra cosa es la espiritualidad, y otra cosa es la política, o sea que no se debería mezclar (Horacio)

En el relato de Cayetano, no obstante, esta diferenciación no aparece de manera marcada. Por el contrario, él prefiere hablar de sus creencias y valores religiosos, más que de líderes, grupos u organizaciones religiosas, y cómo aquellas se presentan e inciden en su obrar social. En un sentido similar, algunas personas consideran que la Iglesia Católica se ha ensimismado demasiado en sí misma, y que debería «salir más»¹⁹ y tratar de cambiar la realidad de las personas a partir de un mensaje espiritual. Es, por ejemplo, lo que sostiene Flavia, católica de NSE medio/alto, y participante de un grupo que responde al movimiento Opus Dei:

nosotros no tenemos que vivir reducidos en un grupito, en mi grupito, con el que se lleva bien, con el que rezo, con el que creo lo mismo; me parece que tenemos que estar insertados en el mundo llevando una mirada de luz y de vida. Dando otro tipo de testimonio, saliendo a la calle, ¿no? (Flavia)

No obstante, la opinión de Flavia no es mayoritaria entre las personas católicas entrevistadas, donde prima la idea de que la Iglesia Católica y el Estado, y de manera general, la religión y la política, deberían ser asuntos separados.

19 Las metáforas que asocian a líderes y grupos de la Iglesia Católica con el estar «allí dentro», «encerrados entre cuatro paredes», el no estar «en la calle» (o en contacto con la realidad cotidiana), son frecuentes entre las personas entrevistadas, especialmente católicas (Rabbia & Gatica, 2017).

LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN ENTRE CRISTIANOS EVANGÉLICOS

Una particularidad interesante en los casos de Córdoba es que entre quienes se identifican como cristianos evangélicos es más habitual escuchar deseos y aspiraciones de que sus creencias influyan más y estén más presentes en la sociedad, en las legislaciones y en otras decisiones públicas. Por ejemplo, Carlos, un evangélico de NSE bajo, nos dijo que «cualquier gobernador que se atara a la palabra de Dios tendría un éxito tremendo», a la vez que considera que «si el Papa Francisco usa su cargo y su posición para intentar influir en el mundo de la política con los mandamientos cristianos, sería muy positivo». Incluso, Carlos reclama que se dé un lugar más amplio a los preceptos cristianos en los espacios de toma de decisiones y en las instituciones políticas, a las que percibe «alejados» de los mismos.

Ramiro, cristiano evangélico de NSE medio/alto, afirma que «la iglesia debe estar presente en todos los ámbitos. En la política, en cuestiones sociales, en cualquier dependencia». Para él, con la meta clara de que «toda la gente conozca el mensaje de Jesús», cualquier espacio es propicio. Le gustaría que su iglesia tenga más presencia social y política: «Creo que es muy importante favorecer leyes». A la vez que aclara que la política es un ámbito «muy fuerte, muy difícil», considera que un «verdadero evangélico no va a *transar*»²⁰.

Otro joven evangélico, Alfredo, quien ha presenciado la bendición por parte de pastores a candidatos a cargos electivos en multitudinarios actos evangélicos en la ciudad, considera que es fundamental que su iglesia «adopte un rol más importante en política», para que «la sociedad pueda tener valores, promover los valores, los buenos valores en verdad». En efecto, cuenta que en diversas iglesias evangélicas, no en todas -aclara-, los pastores están incentivando a los jóvenes para que se comprometan más con la política: «te motivan los pastores... no hay gente, no hay políticos cristianos y bueno, sé vos el político cristiano, o estudiá vos político, para ser político y... hay chicos que están estudiando, hay chicos que se están postulando también», señala. Alfredo, quien considera

20 «Transar» es un vocablo del lenguaje cotidiano en Argentina que significa «pactar, hacer acuerdos o negociados».

que la religión oficial de Argentina es la católica²¹, afirma que «el Estado debería regirse por lo que dice la Biblia», pero «la Iglesia Católica ha perdido fuerza pública, por ejemplo, con la aprobación del matrimonio gay».

De esta forma, la gran mayoría de cristianos evangélicos entrevistados apuesta a que su religión incida más en lo público, como un elemento que podría «sanear» o «redimir» la política e influir con sus ideas a las instituciones e inspirar leyes que contribuyan así «a mejorar la sociedad».

LO REPRODUCTIVO Y SEXUAL COMO PRINCIPAL EJE DE DISIDENCIA

Una serie de discusiones y temas de relevancia social como la educación sexual integral, el reconocimiento legal de parejas del mismo sexo o la legalización del aborto inducido colocan en el centro de discusión el papel de las religiones y su participación en decisiones de este cariz. Al mismo tiempo, en ese marco emergen actores y organizaciones religiosas que amplían la presencia, las argumentaciones y discusiones políticas, diversificando el impacto político de lo religioso (Vaggione, 2012). Incluso, históricamente las instituciones religiosas han sido señaladas como las principales sostenedoras del patriarcado y la heteronormatividad (Vaggione, 2009) y, tanto creyentes como no creyentes, refieren a ello en nuestro estudio²².

Es aquí, en las cuestiones vinculadas a lo sexual y/o reproductivo, donde se percibe la mayor intervención política de las religiones. Es en estos puntos, además, donde las personas entrevistadas tienden a apartarse más de las posiciones de líderes y organizaciones religiosas. Cayetano y numerosos participantes del estudio –entre ellas, muchas personas identificadas como católicas– creen que la Iglesia Católica y otras religiones mantienen posturas arcaicas, en especial a lo que atañe a lo sexual y reproductivo. Al respecto, Cayetano comenta que:

21 Argentina no cuenta con religión oficial, es decir, no es un estado confesional, aunque el artículo 2 de la Constitución Nacional afirma que el Estado sostiene el culto católico, apostólico y romano, y la Iglesia Católica goza de un estatuto privilegiado en la Constitución Nacional y el Código Civil respecto de otras religiones (Mallimaci, 2015).

22 Al respecto, ver también el capítulo 10 en el presente volumen.

Creo que la Iglesia no coincide con la homosexualidad ni con el aborto. A veces me parece que se van mucho para el fundamentalismo. En el aborto se van mucho al fundamentalismo y no están viendo a la persona que está viviendo (Cayetano).

Es indudable que las autoridades religiosas tienen un lugar en los debates acerca de lo sexual y reproductivo, pero ello no implica que sus fieles concuerden totalmente con ellos, ni que -por ende- los líderes estén representando las opiniones de sus fieles o viceversa. Es decir que, aunque los funcionarios religiosos se posicionen claramente en una posición en lo relativo a las creencias en determinados temas, las creencias y actitudes de los creyentes son cambiantes, modificables y pueden ser contrarias a las de sus líderes, mandatos y/o doctrinas. Asimismo, suelen convivir sus creencias religiosas con posicionamientos a favor de cuestiones que promulgan la diversidad y el reconocimiento de derechos. Por ejemplo, con respecto a la eutanasia, Thalia, evangélica de NSE bajo, está de acuerdo con la provocación intencionada de la muerte «para que no sufra la persona ni los familiares», aunque es consciente de que su religión la desapruera; o Ana, católica de NSE medio/alto, que «en relación a los homosexuales o la fertilización asistida, pienso que son temas para debatir, está bueno para debatir, para crecer en algunos aspectos; la iglesia ha sido mucho más cerrada en el pasado».

En consonancia, en América Latina según encuestas, lo que suele observarse es la marcada distancia entre la pertenencia a una confesión religiosa y la adhesión a sus principios dogmáticos. Tanto el aborto, el matrimonio igualitario, la educación sexual integral -entre otras- son temáticas rechazadas de plano por las jerarquías y autoridades eclesiásticas, en cambio, la población tiende a oponerse a esa visión (Rabbia & Sgró Ruata, 2014). Este aspecto no es tan marcado entre las personas que se identificaron con una denominación evangélica en nuestro estudio, aunque sus posiciones tampoco son homogéneas al respecto.

Con todo, lo más llamativo de este señalamiento no es la discrepancia entre las prácticas y creencias de las personas religiosas y su religión, sino la posibilidad de conciliar un posicionamiento ideológico distinto al de la cúpula y el dogma con la identificación y pertenencia a esa misma religión.

REFLEXIONES FINALES

Todas las declaraciones aquí presentadas nos llevan a poner sobre la mesa las formas de reflexividad de los propios creyentes, en cuanto ciudadanos y ciudadanas, así como el papel que le asignan a las religiones en el espacio público y en la política en particular.

Al identificar los puntos de confluencia en los relatos de nuestros entrevistados, la «política», que piensan mayormente asociada a lo partidario, es un concepto devaluado, un objeto de sospechas, que desvirtúa y genera rechazo. Religión y política, no obstante, se perciben como esferas articuladas, algunas veces de forma no deseada por las personas entrevistadas. A nivel individual, la religión puede ser una fuente de valores y creencias que resignifique la propia experiencia política como experiencia social, además de una brújula moral para quienes se ven «tentados» por la implicación en política. Pero también, la política puede ser un ámbito que desvirtúe la verdadera función de las religiones, que se ubica muchas veces en una «dimensión superior».

Si bien se le reconoce a las religiones un rol protagónico en torno a temáticas sociales (especialmente aquellas referidas a la lucha contra la pobreza y la desigualdad social), se tiende a percibir que sus intervenciones e influencias más directas en el ámbito político se dan, sobre todo, en torno a temáticas de sexualidad, familia y reproducción. Aquí, muchas veces, las posiciones de las personas creyentes disienten de manera considerable con la de líderes y autoridades religiosas.

A su vez, mientras la mayoría de los y las entrevistadas han enfatizado que consideran que religión y política deberían ser ámbitos separados (especialmente católicos/as y creyentes sin iglesia), se advierte aspiraciones divergentes entre las personas que se identificaron como cristianas evangélicas en Córdoba. Estas últimas consideran que la religión debería estar más presentes en la sociedad, en las legislaciones y en las decisiones públicas. Incluso cuentan con un sentimiento de admiración diversas experiencias en las cuales funcionarios o candidatos políticos congregan con ellos, son bendecidos por pastores o concurren a sus espacios de cultos. Estas experiencias, así como las acciones de algunos pastores que promueven un mayor involucramiento de sus fieles en

política, se presentan en sus relatos como una novedad en el espacio evangélico local.

Las legitimidades cruzadas entre religión y política de las que hablaba Mállimaci (2005) parecen no limitarse a los vínculos con el catolicismo, ya que han encontrado nuevos interlocutores entre las corrientes evangélicas locales, a juzgar por las expresiones de participantes del estudio. Sin embargo, en las narraciones y opiniones de las personas de Córdoba, la politización de lo religioso se presenta de una manera plural y ambivalente.

Los datos y reflexiones aquí presentadas tienen, principalmente, el interés de propiciar una invitación: frente a la relevancia que han adquirido presencias diversas de actores religiosos en la arena política, las percepciones de las personas en torno a los vínculos entre religión y política, sus concepciones, experiencias, y las actitudes hacia dichos vínculos permanecen aún como una cuestión relativamente poco explorada por los estudios sociales en la región.